



B L A C K I N K N I G H T

# *Black Ink Night*

Monserrat Arias

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 5, número 3, julio-septiembre de 2023, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

### A través de un vacío

Sin darnos cuenta, cerramos los ojos,  
 dos mundos en caos mezclaron su cauce.  
 Torpeza, un beso, la noche.  
 Entonces me disculpo en un abrazo,  
 lloro en seco,  
 miro sin mirar nada y tu silencio me regresa.  
 Compadecerte es compadecerme.  
 Compadecerme es compadecerte.  
 Quisiera acariciar tu pecho  
 y hacer como que creo en mañana.

Pero estuve ahí también  
 desde otro sitio, lejos, aún sin conocernos,  
 como un mundo paralelo  
 que se destila a gotas.

Estuve ahí para mirar  
 la decadencia del mundo que nos prometieron,

como de visiones que se marchitan dentro de una red.  
 El desencanto.  
 Entonces me veo compartiendo contigo  
 esa mirada de quien ha visto demasiado.  
 Testigos de manos abiertas e imágenes rotas  
 se instalan en los sueños.  
 Saber que como cómplices de un crimen  
 hemos salido de la caricia primigenia y su cicatriz.  
 Entendemos más  
 de los sentidos y la idea  
 que de la carne o los fluidos,  
 pero perdimos ese instructivo básico  
 para eliminarnos de todo y de todos.

Entonces vuelvo a retorcerme en tus cobijas,  
 lamo tu boca  
 fingiendo que sé magia,  
 que olvidé la feralidad  
 de estar sola siempre

e intento detener la hemorragia  
 para no ahogarnos en la cama,  
 poso mi oído en tu espalda,  
 son las mismas canciones  
 que el otro no escuchó nunca  
 hasta el final de los tiempos.  
 Porque desde el fondo  
 de lo poco de esta juventud  
 que se dispersa  
 me acerqué descalza, toqué tu rostro,  
 jugaba  
 a deslizarnos en un apocalipsis  
 vertical.  
 Un no decirnos tal vez por siempre  
 entre nuestras manos amigas  
 que se encuentran  
 sin más, para alejarse después  
 satisfechas, tristes, cansadas.

## *Pagan Day*

*A Genki, Tzompantzi, Deirdre  
 y Sofía*

### I

Me acostumbré muy tarde a que así son las caricias en el rostro al despertar con cruda, si es que se despierta, con un escándalo estilo *Dance Club*, tus dedos en el cabello enmarañado por *Psychic-TV*. Siento la ligereza con la que te desprendes de todo, pedir una pizza mientras nos reunimos alrededor de una *laptop*. Compartimos el vino y el pan. Pensamos: *esa fue la noche más linda del mundo, aunque nos durara tan sólo un segundo.*

### II

Fuimos vampiras ataviadas de baratijas chinas como diosas del Nilo. Ensamblamos altares de botellitas de Yakult chamuscadas que

se derrumban solas. Supongo que durante muchos años he creído que así se comienzan las grandes cosas. Una fiesta de cumpleaños que se incendia. Sed de este desierto de ciudad muchedumbrosa con un extraño sombrero de Caín y perlas de tianguis en el rostro. Lo devoro todo, estos recuerdos, porque así son las fiestas, como un funeral; al avanzar las horas todos se irán yendo, hasta quedarme acompañada de un montón de flores blancas.

### III

Me alegro de esta buena suerte de desmoronarme el día en el que todos mis amigos fueron la mejor *playlist* de YouTube, porque en mi cabeza cae un disparo de revólveres que guardé bajo mi almohada para destruir las aceras y bailar cuando vamos a la feria cargados de chicles de fresa.

Camino a casa entramos a un túnel para gritar. Tu mano sobre mi mano, los tráileres avanzaban tan rápido que podrían elevarnos como papalotes.

### IV

Todos sentados en el piso de ese baño, encerrados. Era un ritual, en el que las lágrimas se me escurrían al retrete volviéndonos una fuente, sin saber si era el vómito o la escena que veía desde el techo. Esa noche, mientras todos dormían amontonados en un colchón aplastado, aprendimos a manipular la energía y moverla entre los idolitos del cuarto católico lleno de tiliches de tu abuela.

### V

*Esa fue la noche más linda del mundo, aunque nos durara tan sólo un segundo, y reventar para amanecernos hablando de Dios y la muerte. De cómo sueño con pequeños apocalipsis que revienten en los ojos. Labios, lenguas, dedos. Cocodrilos que cargan al mundo. Y ese abrazo cuando me deshice en llanto, porque al fin pude compartir mi único deseo sincero, mi anhelo desesperado de que pase algo. Lo que sea, pero que pase.*

### Dos frijoles rojos

Volví a vivir con mis papás: alguien rescátame de mí.  
 Hace mucho que no te veo y mi corazón se encoge con Mecano.  
 No puedo tomar café pasadas las 5.  
 Te veo en un montón de papeles hechos bola sobre el escritorio.  
 Olvidé cómo escribir.  
 Nunca me he mordido las uñas, pero quisiera.  
 ¿Cuándo empezó la paranoia?  
 Como ya no escribo, no lo sé.  
 No lo entiendo, pero ahí ando.  
 Quiero que vengas. Ven. O sabes qué, no, mejor no.  
 Tuve dos veces el mismo sueño en el que odias la nuez.  
 Un ángel junto a la pantalla dice “alto, ya no lo podrás ver”.  
 Cuatro copas ignoradas al inverso siguen siendo cuatro copas  
 ignoradas.  
 ¿No he de beber de esa copa?  
 Peores cosas me he tomado.

Olvidar todos los fines de semana desde el 2015.  
 Memoria saturada, me compré vitaminas para la concentración.  
 Mi madre se burló, intuye que he terminado con mi vida útil.  
 Una pastilla más, una menos. Desperdiciadas después de todo.  
 Junio de hace un año, el asfalto probó mi sangre.  
 ¿Cuántas veces pudiste verlo todo en rojo?  
 Mi rostro aún extraño, cubierto de sangre, debió de lucir sagrado.  
 A veces también el dolor fantasma y cervezas volando desde un  
 puente peatonal.  
 ¿Cómo les cuento que fui a los mariachis y me rompí la nariz?  
 Es que yo ya no soy yo, o eso me escribió.  
 Aquí ya tampoco me conocen.  
 Tengo mucho que aprender, como dormir sin miedo a despertar.  
 No hay dos veces la misma chanza.  
 Tengo miedo de dormir y que me despierten tus llamadas.  
 Ya no llames. Ya no existas.  
 Pongo en silencio el celular antes de dormir.  
 Perdón si no contesté, me quedé dormida 20 horas.

No puedo beber café antes de las 10.  
 Volví a fumar. No, tal vez nunca lo dejé.  
 Dos frijoles rojos en el bolsillo izquierdo.  
 Veinticuatro horas fingiendo que puedo respirar por la nariz.  
 Doy vueltas hablando sola en el patio de mi madre.  
 Los perros me persiguen dando vueltas, creen que estoy jugando.  
 La verdad esto de no tener trabajo, lo juro, parece chiste.  
 Creo que perdí mi suerte. ¿Cómo se encuentra eso?  
 Estoy más fuera de servicio que un baño descompuesto.  
 Y sigo sin entender por qué he vuelto a vivir aquí.

*Focus*

Hoy me desperté llorando,  
 probablemente lo haga todo el día.  
 Me recetaron vitaminas nuevas.  
 Me las tomo,  
 las mezclo en el café azucarado.  
 Combaten la deficiencia  
 de atención y de concentración.  
 Considero que presto atención,  
 DEMASIADA, diría yo,  
 pero nunca en lo que debería.  
 Porque un día puedo despertar llorando  
 y probablemente lo haga todo el día,  
 concentrada en un túnel al final del pensamiento.  
 De ahí ver nacer la idea,  
 fértil, acuosa,  
 generando olas infinitas.

Pero ¿cómo las vitaminas podrían ayudarme  
a diferenciar el pensamiento correcto?  
¿Cómo una diminuta gragea naranja  
se comunicará,  
me hará actuar  
no como una yo,  
sino una yo de óptimas decisiones,  
la de las mejores y más correctas?  
Porque, mientras, debería esforzarme  
por condensar mi cuerpo  
en esa larga lista de pendientes:

- ✓ estiramientos
- ✓ ejercicios
- ✓ lecturas
- ✓ ropa sucia
- ✓ el desayuno
- ✓ el aseo

Estoy sentada,  
concentrada en las gotas  
que encharcan un insecto  
mientras espero el agua del café.



**Todo lo que nunca fui conformada**

para ser,  
 para serte, para sernos:  
 arde  
 y consume no encontrar las formas que nos unen,  
 tal vez nunca estuvo unido. Tropecé de nuevo,  
 lo siento, otra vez la imaginación  
 y ver las nubes amalgamándose,  
 una masa amorfa  
 inalcanzable.  
 No te desvanzcas, el llanto no sale.  
 ¿Estoy acostumbrada?  
 Todo lo que nunca fui conformada  
 para lograr decirlo  
 y quedarme en silencio  
 con los dedos mudos sobre el teclado,  
 eso, nada especial,  
 sobrehumano.

La manía exacerbada  
 de querer  
 quererte mucho  
 convertida en lo mundano,  
 entre caligrafía fea  
 y tazas mugrosas.  
 Nunca fui demasiado alta,  
 demasiado nada,  
 con fortuna un hueco  
 donde caben minúsculos trocitos  
 de recuerdos.  
 Errática  
 se me sale el aire,  
 me quiero tapar los ojos  
 para sentirme bella,  
 las lágrimas brillan.  
 Todo lo maravilloso  
 la duda lo aplasta.

Jugoso, el dolor se lame.  
 Incertidumbre.  
 Quiero parar, pero ¿cuándo es mucho?,  
 ¿cuánto es mucho?  
 Si no quieres, no regreso,  
 no cruzo la calle,  
 no te digo voy.

Todo lo que nunca fui conformada  
 para sentir,  
 enterrar las uñas,  
 qué frustrante no ser  
 hasta mañana, vuelve siempre,  
 siempre, siempre, siempre.  
 Pero sí ese callarse desapercibido  
 que el ruido opaca.  
 Sin lugar a dudas no el mejor momento,  
 ¿dónde se encuentran esos momentos oportunos,

los justo a tiempo?  
 Siempre te busqué.  
 Aquí estás,  
 cierra la puerta,  
 abrázame.  
 Volverte una rara imitación de otro espacio-tiempo  
 que sí fue verdadero, pero no el mío.  
 Y contra lo verdadero  
 no se puede nada  
 más que marcharse  
 sobando lo perdido, si es que te sabes perdida,  
 si es que encontraste el vacío  
 sin mentirte otra vez.

### ¿Es esto lo que me rescata?

Ser el signo de mi propia carne diluyéndose  
 tinta para expiarme en lo rasgado.  
 Jugar a ser la fruta mosqueada,  
 letra por letra el desgajamiento  
 en desilusión carcomida.  
 Está por manía un algo  
 tan nuestro, bello o sucio  
 rayoneado en un muro deslavado por la noche  
 donde me leerán desbaratar  
 todo ese desvanecerse en la palabra  
 y morir en ella.  
 Dejar en tus manos  
 todas las páginas  
 que se desprenden de mi abdomen  
 (lo guardado entre flores disecadas).  
 En este constructo alrevesado

seré hábitos de un recado  
 pegado a no sé qué suela  
 ilegible.  
 Un estado antinatural  
 entre la muerte, lo obsesivo,  
 conmovirme y agitarme.  
 Se ha abierto en canal aquello  
 que me rescata de la vida,  
 ese montón de tramadol, ron, jarabe  
 (todo lo dicho),  
 pastillas bien molidas,  
 los adioses abruptos,  
 mezcla pastosa hecha  
 de últimos abrazos,  
 retacitos de papeles sin sentido:  
 se atorarán en mi garganta  
 y quedarán dibujados sobre la banqueta.  
 Atar la pluma en el tobillo o bien clavada en la yugular

y regurgitar en una iluminación,  
 vomitar las tripas sobre un teclado  
 tac, tac, tac, tac, tac,  
 que este no-mañana valga la pena  
 y sea descanso de la angustia.  
 En ese ciclo contra natura,  
 ¿Montserrat ha de morir,  
 reproducirse,  
 crecer  
 y al fin tal vez nacer?  
 No, sólo escribir.  
 En ese cariño de fiera  
 amortajado,  
 asfixiado,  
 estrujado,  
 diluido,  
 mordisqueado,  
 lamido.  
 Porque estoy tan cansada de ser

la palabra equivocada, sintaxis errónea  
 de acariciar las planicies fantasma,  
 de ver belleza en sus trágicas líneas,  
 personalidad de cigarrillo mal prendido,  
 cuerpo poético.  
 Propia de sus signos de aguja,  
 porque ya no por el cariño  
 meter la cabeza al horno,  
 aventurarme con piedras al río,  
 saltar a la jaula de los leones,  
 los paseos por las vías del metro,  
 el cable sobre el cuello,  
 la secadora en la bañera,  
 el delirio de los puentes,  
 en esta historia será imposible.  
 Porque hay algo, eso es todo,  
 lo bello y lo sucio,  
 la tinta y los dedos  
 hundidos en la tierra.

### Cátsup seca

Las tazas muertas en el escritorio  
 son retiradas como de una escena del crimen.  
 Moho seco/guantes de látex.  
 No quiero perder la batalla.  
 Pongo el álbum *Paulina* del año 2000.  
 ¿Existe otra huella delatora?  
 Tristes,  
 trastes,  
 tristes.  
 Los tiraría todos.  
 Toda mi colección de tazas  
 a la chingada.  
 Las cuento.  
 Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.  
 Y cinco más.  
 ¡Maldita sea!

Sin contar dos platos con cátsup seca,  
 cinco cucharas y un cuchillo.

A veces quisiera contarte  
 que soñaba clavarme  
 ese cuchillo con mermelada añeja,  
 inventarte que lucho contra  
 un impulso de golpearme la cara.  
 No lo hice.  
 Temo que te asuste.  
 Temo que te asuste y me asuste.  
 Alguien dirá, esos chantajes a otro lado.  
 Así que todo me lo guardo  
 para otro día,  
 uno de bromas y chistes  
 a costa de nuestra salud mental.  
 Me levanto y voy al fregadero.  
 No voy a perder esta batalla.

Tallar, arcada, tallar, arcada.  
 Tallar, arcada.  
 Sólo son las consecuencias  
 (pienso)  
 de no saber hablar.

### Construyes o lo quemas todo

Dicen que la gente que no sabe estar sola  
 está vacía por dentro.  
 Pero no lo entiendo, no me cae el veinte.  
 La primera vez que escuché soledad  
 fue de voz de una mujer.  
 Mi tía me dijo:  
 “Las mujeres siempre estamos solas”.  
 Mi abuela decía:  
 “Hija, no te cases”.  
 Las escuchaba.  
 Te quedas sola con los niños,  
 los recuerdos  
 y la edad.  
 Todos poco a poco nos quedamos solos  
 ¿no?  
 De tantas formas,

unas más degradantes que otras.  
Y en ese hueco  
o construyes o lo quemas todo.  
Pero ¿si no quieres hacerle nada?  
Dicen que la gente que no puede estar sola  
está vacía por dentro.  
Y a que no es verdad.  
Yo te puedo poner sobre la mesa  
mis tripas.  
Clavarme un cuchillo en la palma  
para que sientas lo tibia que estoy.  
Siempre esa pelea, ese no quedarse quieta,  
no sentirse.  
Mi tía calcula impuestos  
y anda en bici todas las mañanas.  
Mi madre escucha audiolibros  
mientras riega los helechos.  
Mi abuela toma café con leche.

Cada tarde  
yo  
te escribo un poema  
para que no te sientas sola.

### Un mundo que fue destruido

Abrázame un ratito  
 que todo está cayendo.  
 Aunque mi cabello huela a suelo  
 y la piel esté fría con sabor a quetiapina.  
 También merezco que este tiempo se detenga,  
 una pausa y después seguir andando.  
 No seas cruel, de alguna forma,  
 como sea,  
 optamos fastidiados por la vida.  
 Sobrevivir, permanecer.  
 Pido en vano que no me juzgues,  
 cierro mis brazos de ti.  
 Te quito poquito a poco con los dientes  
 la mugre de las uñas.  
 Qué cansados.  
 Qué agitados.

Elegí la vida  
 y eso bastaba.  
 ¿No?  
 En un año con 13 lunas  
 lo guardaba aquí en mis manos.  
 ¿Dónde lo olvidamos?  
 Tal vez tirado donde se cayeron mis llaves  
 o mis lentes nuevos.  
 Es mejor ver caras borrosas  
 aunque se esté más sola.  
 Qué más da,  
 quédate.  
 Acaricio el monstruo  
 que nuestras manos han creado  
 y rezo  
 aunque mi aliento huela  
 a medicina.



## Cuando niña fui un payaso triste

### I

Cuando niña fui un payaso triste  
de hábitos contemplativos,  
sentada en los balcones,  
soñando en los umbrales,  
entre castillos y palomas muertas.

Admiraba a los perros que robaban pollos,  
esos que orinaban en la banqueta recién lavada.  
Yo les lloraba  
—no les pegues con la escoba— 😞  
Son libres.  
Estaban solos, como los ratones  
que guardaba en cajas  
y siempre huían.

¿Adónde huyen los ratones muertos?  
*Chocolate, molinillo,*  
*chocolate, molinillo,*  
*estirar, estirar, que el incendio va a pasar.*

### II

Cuando niña fui un payaso triste  
de hábitos horizontales.  
Entonces supe que el sueño de ser pasto  
no era tan descabellado,  
sólo creces para abajo.  
Extiendes tus raíces para anclarte bien al suelo,  
abrazar oscuridades que alimentan  
desde el fondo de la tierra.  
¿Adónde huyen los ratones muertos?  
*Chocolate, molinillo,*

*chocolate, molinillo,  
estirar, estirar, que el miedo va a pasar.*

### III

Cuando niña fui un payaso triste  
de hábitos nocturnos.  
Descubrí la muerte  
en los filos del cuchillo, la tijera, la navaja.  
Bailar entre las flores del ciruelo.  
Y alabanzas,  
adictos y neuróticos tomados de las manos.  
Un jardín.  
Niños que no conozco corren bajo el mantel.  
Siempre un pastel sin velas.  
La fiesta de cumpleaños más triste.  
¿Cómo es que mueres y naces dos veces?

*Chocolate, molinillo,  
chocolate, molinillo,  
estirar, estirar, que la muerte va a pasar.*

### IV

*El patio de mi casa es particular  
se moja y se seca como los demás.*  
Cuando niña fui un payaso triste  
de hábitos monásticos.  
El silencio fue mi primer amigo imaginario.  
Nada es necesario cuando sabes  
que un lápiz puede ser varita mágica.

Descubrí las caídas en vertical.  
Me vi estridente sin mover un dedo.  
Desde la cima en la memoria

de ese castillo que fue mi casa.  
 En ese otro mundo que fue mi patio,  
 el más solitario, anodino.  
*Chocolate, molinillo,*  
*estirar, estirar,*  
*estirar, estirar,*  
*estirar, estirar,*  
*estirar, estirar,*  
*estirar, que el recuerdo va a pasar.*

## Si tuvieras fe

### I

Mientras sueño cómo visto el mismo vestido con el cual  
 asistí a mi primera junta doble A  
 dando vueltas y vueltas hasta caer al suelo.  
 Con mi pistola de agua y mis zapatos de charol  
 que me llevarían a casa en dos tris tras.  
 Te miro a los ojos y te cuento un secreto:  
 si yo fuera un granito de mostaza,  
 si pudiera mover montañas  
 o sanar a los enfermos,  
 estaría en un mar para revivir atlantes.  
 Olvidaría por completo que tengo un cumpleaños  
 o un ombligo.  
 Te diría “Amor, ¿cómo estás?”  
 y comeríamos juntos clonas y malvas

en bahías nunca descubiertas  
 mientras destruimos las cruces que alguna vez  
 nos cuidaron de niños  
 para volverlas varitas mágicas  
 con las que escribimos poesía:  
 persiguiendo ese nunca llamarnos adultos.

Entonces apagan la tele con la película del 7 y alguien grita  
 hola, me llamo Monserrat  
 y no recuerdo cómo volver a casa.

## II

Hubieras escuchado roncar a tu reloj  
 la primera vez que te sentaste en un sillón viejo  
 y dejado caer tu ceniza sin temblar en latas de atún.

Servir un té concentrada en no asustarte  
 (sánense, sánense, sánense).

Me pone nerviosa estar aquí,  
 no porque alguien se convulsiona  
 en la habitación contigua,  
 sino por verme  
 aferrada a unas manos que tiemblan,  
 nacer de mis caricias  
 de no poder huir sin pensar  
 que todos somos un trueno contenido.  
 Estas paredes, estos cuartos cerúleos  
 con sus cristos despintados  
 y sus retratos llenos de polvo  
 y olor a naftalina  
 me enferman.  
 Pero no es porque las ventanas están recubiertas  
 con barrotes bien soldados

ni por el aroma a peluche abandonado,  
 sino por pensarme en  
 danzas entre ciruelos y alabanzas,  
 donde perdí mis crayones y los libros para colorear.  
 Si yo tuviera fe como un granito de mostaza.  
 Si yo tuviera fe,  
 obviamente esta no sería mi vida,  
 en un abismo iridiscente,  
 que extraña sonrisas y no aquellos besos.  
 Pero jamás pediría  
 a una montaña moverse de algún lugar,  
 entonces canto  
 y los delirios se moverán,  
 se moverán,  
 se moverán.

## Casa alimaña

### I

Conocerme:  
 ese enorme  
 desencuentro del sentido.

### II

Siempre quise saber  
 qué sería vivir junto a un panteón.  
 De ese yo  
 ya no sobrevive nada:  
 como todo fruto que  
 cae  
 al suelo  
 desde un árbol de ciudad.

## III

En esa casa  
 nos mordimos como quitarse un  
 insecto de la piel.

¿Cuánto era no  
 apretar demasiado fuerte  
 para mantener la vida?

## IV

Bajo la ventana  
 un tóper y un cartón.  
 Puedo decir que existí ahí  
 cuando dejaste de matar alimañas del panteón  
 sólo por verme  
 sonreír.  
 :)

## V

Un alacrán se posó  
 sobre la cama  
 que compartimos.

Lo miramos asombrados.

Nadie nos devolverá la furia  
 de haber sido

tú  
 y yo.

## Magnus Gramén

*We wanna get high before we die.*

ELECTRIC WIZARD

### 1

¿Y si sufre?

No será un dolor ahorrado.

Hay más cosas que adolecen

como el hambre y ocultarla.

Insecto raro de aislamiento,

lamerse los dientes con malicia.

Después, sólo un cigarro.

Letras, más letras,

te voy a destruir a tachonazos.

Si supieran que estoy tan aburrida de estar.

Me conmueve la basura podrida.

Me conmueve mi cansancio

porque me vuelvo a dormir.

Inspecciones mentales de ruido blanco.

¿Para qué sirve un secreto si no es contado?

Pierde el sentido,

como la caricia vuelve endeble

la rigidez de una mordida.

Abre las fauces,

muerde la horizontalidad del pálpito.

Tu rostro será sólo un devenir negro.

Algún día despertaré

tan oscura que he de corromper,

malformar,

un juego de manos,

entre las lágrimas que ungen  
 todos los embustes.  
 Me embruteces  
 —enraizados a la negligencia—  
 rasguñarse la cara.

Nos marcaron la frente  
 los sin suerte los sin suerte los sin suerte.  
 Y un no nada apagado,  
 para abajo fome.

Te miro levantarte emulando un monte,  
 mirándonos lodosos,  
 batidillo que grita.  
 Atravesé la mirilla con un cuchillo.  
 Abrir la puerta,  
 patearla.  
 Y ahí, te lo he dicho, despertaré de un largo sueño

mientras rasguñas la hendidura.  
 En ese vacío tan vacío  
 al fin podré desconocerte.

## 2

¿Alguna vez ha soñado usted con este hombre?  
 Yo, la verdad, no.  
 Pero dicen que es estúpido.  
 Se abrió el cráneo alimentando perros callejeros.  
 Cruza la ciudad de madrugada.  
 Cuentan que se rompió la nariz dos veces  
 y se lamió la sangre,  
 que no le importa una mierda.  
 Se aventó al canal,  
 intercambió unas chanclas por un pollo.  
 Un iluso que aparece en sueños



contagiado por el delirio de Calígula  
 te persigue.  
 Pero no les creas nada.  
 Dicen que no mira pero atraviesa,  
 que me habita,  
 me destroza,  
 habla por mí,  
 se apodera de mi cuerpo  
 efervescente, me pellizca la conciencia,  
 se abre paso a través de mi boca,  
 me sacude. Me borra la cara.  
 Pero no les creas nada.  
 Que no te mientan.  
 No soy yo.

### 3. *Black Ink Night*

Mírame a los ojos.  
 Te parecías tanto a mí.  
 Si pudiera patearte el ojo, lo haría,  
 pero no te alcanzo.  
 Se siente suavcito el aire.  
 Comprimidos, nos agitamos  
 antes de aerosolear el camino.  
 Desguanzada  
 me prendo un porro,  
 nos envolvemos en aluminio  
*Acid, Bitter and Sad.*  
 ¿A qué vienes?  
 ¿No te habías ido a pelear?  
 Traes el brazo roto.  
 Haciendo *cruising* en periférico  
 dijiste nos queremos morir.

Te rompieron el corazón.  
 ¿Y yo qué culpa tengo?  
 ¿Quieres que te enseñe un truco?  
 Levanto un dedo y paro un auto,  
*lost boys*.  
 Buscamos una luz,  
 chisporrotear,  
 estrellarnos.  
 ¡Hey, amigo, tienes fuego?  
 Y el taca taca del tacón.  
 Tacón para merecer,  
 me meto por su ventana,  
 les robo el calorcito.  
 Tómame una foto así.  
 Aquí.  
 Ilusionada contigo.  
 Doblando las manitas  
 para que me digas como siempre

lo Cocteau Twins que soy.  
 Cuando sus faros me iluminan la carita  
 para que susurres *todo va a estar bien*.  
 Sólo un poco deprimidos,  
 un poquito suicidas,  
*low key*.  
 Me limpias la cara con tu playera favorita,  
 te me escurres,  
 te me borras,  
 te me vas.  
 Así que tómame una foto aquí.  
 Así,  
 como si no te fuera a olvidar.  
  
 Un meteorito atraviesa el ojo.  
 Conoces la fuerza de las cuerdas,  
 sabes muy bien el ejercicio de soltarte.  
 Enséñanos la alquimia

del agujero,  
un risco sin fondo.  
Haz la carne  
tensar el fuego en la vena.  
Escarba.  
Escárbanos  
con la materia del estruendo,  
una imitación de orugas siamesas,  
reproches cardiacos.  
Nada vamos a cuestionar  
cuando acaricies el aire  
desdibujándonos como te desdibujaremos.

**MONSERRAT ARIAS** (Guadalajara, México, 1995). Cursó la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la FES Acatlán. Publicó *Soft-release* (Niño Down Editorial, 2021). Es integrante del taller de poesía de *Grafógrafxs*.



Universidad Autónoma del Estado de México

**Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza***